

El teatro argentino en la posdictadura. *Ritual de Comediantes*.

Javier Margulis y la búsqueda de nuevas metodologías.

María Inés Grimoldi*

El teatro argentino a partir de 1983 no está al margen de las reglas que impone la nueva cartografía cultural. Es necesario leer al teatro por su transformación interna acorde a un nuevo período cultural, inédito en la historia nacional que podemos llamar posdictadura. Más allá de los cambios, la posdictadura remite a una unidad por su cohesión profunda en el redescubrimiento y en la redefinición del país. En la Argentina se experimenta la sensación de que nada puede ser igual después de la dictadura 1976-1983 sumada al accionar de la Triple A entre 1973-1976. La posdictadura implica asumir que la Argentina es el país de los 30.000 desaparecidos, de los campos de concentración, la tortura, el exilio, la censura y la autocensura, el terror, la subjetividad hegemónica de derecha y la complicidad civil con el aparato de represión del Estado. Aún en el nuevo proceso democrático, la dictadura se presenta como continuidad y como trauma.

Los teatristas son conscientes de los nuevos desafíos históricos que entrañan los conflictos sociales y culturales de la posdictadura. Por eso esta época ofrece una cartografía de complejidad inédita, resultado de la caída de los discursos de autoridad y el profundo sentimiento de desamparo y orfandad generado en la dictadura y proyectado mucho tiempo después. El paisaje teatral se define por la multiplicidad, la construcción de micropolíticas y de micropoéticas al margen de los grandes discursos de representación, espacios de resistencia, resiliencia y transformación sustentados en el deseo de cambio. También genera nuevas formas de asociación entre grupos y teatristas a través de una red que conecta experiencias no ya jerárquicas sino horizontales. Prolifera todo tipo de poética, método de trabajo y visión del mundo.

En este marco aparece la producción de Javier Margulis entre los años 1985 y 1989, la búsqueda de nuevos lenguajes y nuevas metodologías de trabajo. Especialmente en su obra *Ritual de comediantes*. En escena, la singularidad del relato no cuenta una historia sino que representa el ritual de muchas. Cada espectador elige ya que quedan sugeridas muchas historias. El público participa en la conspiración preguntando aquello que no tiene respuesta.

* AICA-AINCRIT-UBA

El teatro argentino en la posdictadura.
Javier Margulis. *Ritual de Comediantes* y la búsqueda de nuevas metodologías.

Silencio es palabra de mi vocabulario. Habiendo trabajado la música, la he usado más que los hombres de otros oficios.

Sé cómo puede especularse con el silencio, cómo se le mide y encuadra.

Ahora sentado en esta piedra, vivo el silencio, un silencio venido de tan lejos, espeso de tantos silencios, que en él cobraría la palabra un fragor de creación.

Si yo dijera algo, si yo hablara a solas, como a menudo hago, me asustaría a mí mismo. Alejo Carpentier

Artista plástico, músico, docente, autor, investigador y director teatral argentino.

Entre sus numerosas puestas en escena, se destaca la línea de sus obras de cámara: **Ritual de comediantes, El instante de oro, Folletín...ironía romántica, Seres leves y el experimento Damanthal.**

Conjuntamente con Rubens W. Correa, es responsable de la dirección de varios éxitos de la cartelera porteña tales como: **Violeta viene a nacer, Rojos globos rojos, Los siete locos y Cuestiones con Ernesto “Che” Guevara.**

Ha recibido el **premio Coca Cola en las Artes y en las Ciencias** en dos oportunidades y el **subsidio a la creación artística de la Fundación Antorchas.**

Entre los premios obtenidos merecen mencionarse el **premio Galina Tolmatcheva** otorgado por el Instituto de Antropología de Milán; **Primer Premio** del Festival Internacional de Pelotas, Brasil; **Premio Leónidas Barletta; Premio Arlequín** y el **Premio Prensario.**

Ha sido invitado a participar en numerosos festivales internacionales, tales como: Festival Internacional de Londrina, Brasil; New York Off Festival; Festival Les Allumés en Nantes, Francia; Festival Internacional de Porto Alegre, Brasil; Festival Internacional de Caracas, Venezuela; Festival Internacional de Manizales, Colombia; Festival Internacional de Buenos Aires y Semana Argentina en Madrid y Casa de América en Madrid, España.

Por su labor como docente e investigador sobre **La gramática de la imagen**, ha participado con ponencias y talleres en: II Encuentro de Estudiosos de Teatro en la

Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Instituto de Artes del Espectáculo, Ciclos de Seminarios del Teatro General San Martín, Primer Encuentro Nacional de Pedagogos Teatrales, Centro Nacional de Nuevas Tendencias, en Madrid y Casa de las Américas en Madrid.

Ha desempeñado el cargo de Director del Fomento del Instituto de Teatro, Coordinador de Programación del Teatro Nacional Cervantes y actualmente coordina y programa el área de Teatro del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.

Espectáculos en los que participó:

Ueiting Godoy (Autor, Escenógrafo, Director)

Bastarda sin nombre (Puesta en escena, Director)

La funeraria (diseñador de escenografía, Realizador escenográfico, Director General)

Mirlitón (Director)

Peaje (Director)

Los Invisibles (Director)

El silencio de las tortugas (Director)

La clase del Marqués de Sade (Director)

El inocente (Director)

Ritual de Comediantes (Autor, Director)

El experimento Damanthal (Dramaturgia, Escenógrafo, Director)

Del maravilloso mundo de los animales: Conversación nocturna (Iluminador)

El instante de oro (Autor, Vestuarista, Escenógrafo, Director)

De cómo el Sr. Mockinpott logró liberarse de sus padecimientos (Versión, Director)

Su producción entre los años 1985 y 1989:

Año 1985: **De cómo el Señor Mockinpott logró liberarse de sus padecimientos**
(Peter Weiss)

Año 1986: **Encantada señor fantasma** (Silveira-Bovo-Margulis)

Año 1988: **Viaje de placer** (Víctor Winer)

Año 1989: **Ritual de comediantes** (Javier Margulis)

Las obras del 85 y del 89 fueron ganadoras del premio Coca Cola en las Artes y en las Ciencias.

Ya en **Mockinpott** puede considerarse su preocupación por la integralidad de los lenguajes. Una fuerte propuesta plástica (inspirada en la historieta) y musical (un percusionista en vivo subrayando los distintos momentos de la pieza).

Ritual de comediantes es fruto de un trabajo originado en el 87 y sostenido hasta su estreno. La propuesta era “la pura subjetividad”. Una investigación acerca del movimiento de los cuerpos, de los planos de la escena, de la capacidad de resistencia del espectador frente a una imagen, del tiempo en escena, del relato, etc.

En esta búsqueda continuó hasta el último espectáculo de esta investigación que fue **El experimento Damanthal** (1999) alternando con otros proyectos de teatro profesional para los que fue convocado.

Ritual de comediantes (1989-1991)

Guión y dirección: Javier Margulis

Escenografía y realización: La Damanthal Clinicke

Fotografía: Pilar Baca Castex

Su elenco original estuvo formado por: Quique Viaggio, Eduardo “Chino” Baizán, Sergio Dángelo y en la asistencia de dirección Paula Ubaldini.

Posteriormente se incorporaron al grupo Marcelo Ferrari y Javier García.

Teatro Pequeño Rex (espacio propio). Gira Nacional y participación en distintos festivales nacionales e internacionales.

Premios

Galina Tolmatcheva del Instituto de Antropología de Milán al proyecto de investigación teatral.

Coca Cola en las artes y en las ciencias

“mejor espectáculo” y “mejor dirección”

Premio especial al “mejor conjunto de actores”, mención especial al “vestuario”

Leónidas Barletta

“mejor espectáculo”

Arlequín (Asociación de críticos)

“mejor producción teatral independiente”

“mejor música original”

Festival Internacional de Pelotas (Brasil) 1990

“mejor espectáculo”, “mejor dirección”, “mejor iluminación”, “mejor música original”
Y Premio especial al “mejor conjunto de actores”.

Festival Internacional de Londrina (Brasil)

Ritual de comediantes fue presentado por Javier Margulis y su compañía en una pequeña sala con capacidad para veinte personas fuera de los círculos comerciales de Buenos Aires. Fue cerca de la Chacarita donde los restos de Evita y de Gardel descansan en paz, según palabras del propio autor.

Es un trabajo de investigación sobre la gestualidad ritual del teatro que llevó tres años de elaboración. Es un espectáculo sin palabras, una propuesta a la imaginación del espectador que cuenta innumerables historias a partir de la sucesión de imágenes caprichosamente combinadas.

Tres actores representan un único personaje. Se visten y se desvisten, recuerdan, imaginan, desean, sospechan, alteran el tiempo y el espacio, comparten secretos que jamás serán develados.

En escena, la singularidad del relato no cuenta una historia sino que representa el ritual de muchas. Cada espectador elige ya que quedan sugeridas muchas historias.

Así, durante el transcurso de tres años de representaciones, el público participa en la conspiración, preguntando aquello que no tiene respuesta.

En el Festival Internacional de Londrina (Brasil) ante 1200 personas por noche se convirtió en el espectáculo más visto del festival.

Durante el Festival Latinoamericano de Córdoba (Argentina) la crítica destacó la participación del espectáculo como una de las presencias más “oxigenantes” de todo el festival.

A su regreso a Buenos Aires recibe el **Premio Leónidas Barletta** y durante tres temporadas se mantiene en cartel recibiendo nuevos premios e invitaciones a festivales internacionales.

Sobre la búsqueda de una metodología iniciada con “Ritual de comediantes”

La “imagen en escena” es un lenguaje complejo, entramado de todos aquellos lenguajes perceptibles que generan a partir de su fusión la posibilidad de un nuevo discurso.

Las relaciones entre el hombre (sujeto y centro de la escena), el gesto, las situaciones corporales, los objetos, el espacio, la luz, el sonido, la palabra, el color, el tiempo, conforman el signo, el elemento y la herramienta.

La escena es el espacio vacío, como la hoja en blanco del escritor, y el campo sobre el que puede estructurarse ese lenguaje, darle forma y relatar.

Los elementos que componen este relato son fragmentos cuyas aproximaciones resultan insólitas y sus conexiones invisibles. Fragmentos despojados de cualquier gesto inútil, de cada detalle que no colabore con la necesidad de una síntesis potente.

Ritual es una sucesión de imágenes dispuestas en tiempo y espacio.

El orden en que han sido ubicadas las imágenes responde al intento de mantener su carácter subjetivo y la construcción espectacular ha sido estructurada, en este caso, de acuerdo a códigos del lenguaje musical y plástico/visual.

Esta sucesión de imágenes configura inevitablemente “un relato”. A pesar de ello no hay historia, no hay cuento, aún cuando resulta inevitable que en el desarrollo que acontece en tiempo y espacio en la escena, aparezca en el espectador la voluntad de comprender racionalmente los sucesos observados. Sin embargo, el mayor desafío de la puesta, consiste en evitar estimular esa voluntad y cualquier intento de justificar los sucesos que aparecen en escena, así como en insistir acerca de la inutilidad de pretender una lógica racional en su desarrollo, e incitar a la participación creativa del espectador en la construcción de la totalidad.

Esta experiencia no requiere ser “comprendida” en el sentido habitual, sino que se propone estimular al imaginario del receptor de la misma forma en que lo hacen otras disciplinas tales como la plástica, la música o la poesía.

Ritual de comediantes (para una versión 2002)

Los balbuceos primitivos tuvieron sentido, según palabras del autor, a la luz de los trabajos que produjo continuando con la línea de investigación acerca del lenguaje escénico.

La primera propuesta de ese espectáculo fue sólo una muestra organizada, con cierto criterio estético, de los ejercicios que con el grupo de actores realizó, seleccionó y ordenó teniendo en cuenta temas rítmicos, temporalidad y espacialidad, suministro de información, características de los signos formales, la luz como lenguaje, la falta de palabras como premisa.

Como consecuencia, la ambigüedad que representa era su mayor interés.

La posibilidad de la múltiple lectura lo atrajo en su momento y cuenta la anécdota a la salida de la función de dos personas que hicieron los siguientes comentarios:

A) Es el trabajo más desgarrador que he visto como consecuencia de los años de dictadura.

B) Es un homenaje a Groucho Marx, ¿no?

Javier Margulis dice que le daba muchísimo placer que esto ocurriera. Con eso ya sentía que la tarea estaba cumplida.

Desde el dolor de la creación, **Ritual de comediantes** en su desarrollo proponía la aparición del color en un momento determinado y la transformación de los personajes, seres ascéticos, hombrecitos predestinados y despojados, se convertían en actores de un final feliz, nariz de payaso, vestidos de color. Himno de esperanza, la suma de voces instrumentales, repitiendo la frase musical. El espectáculo terminaba “arriba” como suelen decir los directores.

Según palabras del autor, hoy no quisiera un final tan ingenuo, ni cree que sea el momento adecuado para dar a entender que la lectura escénica se debe a una serie de combinaciones, relacionadas con cierta lógica y en definitiva cada uno lee lo que quiere, lo que es capaz de construir cuando le faltan ciertos datos que hoy serían imprescindibles.

Si en la versión anterior el comediante cumplía con la función de representar la tragedia, amenizándola para esperanzarnos, el de hoy debería provocar sacudir, decir que la tragedia sigue siendo la misma y que el rol del comediante es otro.

Tal vez denunciar lo que no es posible hacer de otra forma más que haciendo teatro, que seguimos paralizados, entretenidos con la distracción mientras mueren de hambre miles de niños por segundo.

Características del espectáculo

Teatro de imágenes

No hay palabras durante cincuenta y cinco minutos

Tres actores se confunden en un solo personaje que realiza el mágico ritual de prepararse para salir a escena

No cuenta una historia

Estimula al espectador a inventarla permanentemente

Propone un tiempo desmedido y un espacio ilimitado

No hay pausa ni apagón

Es movimiento continuo

Sorprende sin respiro del principio al final

Traslada a la escena el recurso cinematográfico del fundido

Así las imágenes aparecen y desaparecen mágicamente

Necesidades de espacio

Espacio a la italiana

Boca no mayor de 10 metros.

Profundidad 6 metros mínimo

Roldanas en parrilla

Bastidores negros

Cámara y tapete negros

Alambre tensado a 2,20 metros de altura

Sonido

Salida stereo en escenario y en sala

María Inés Grimoldi

*El trabajo fue realizado a partir de una entrevista y de material ofrecido por Javier Margulis.